



## Ahora ya somos de segunda categoría

Cada vez somos menos competitivos, menos productivos, menos eficientes... Nuestra mirada debe dirigirse hacia una clase política que no puede tomar decisiones sensatas y resolver los problemas para llevar adelante al país. Porque si no progresamos y otros sí, entonces ¿algo hay que hacer, o no? Debe haber algún remedio, puesto que otras naciones sí lo han encontrado...

**E**l espacio aéreo mexicano ha sido rebajado de categoría. ¿Cuántas noticias como ésta he escuchado en los últimos tiempos? Cada vez somos menos competitivos, menos productivos, menos eficientes; cada vez recibimos menos inversión extranjera; cada vez somos menos instruidos porque la educación nacional es desastrosa; cada vez hay más inseguridad; cada vez hay menos empleo a pesar de las fantasiosas cifras oficiales; en fin, pareciera que nuestra vocación es la derrota por más que el raquítico triunfo de la Selección en el Mundial haya desatado un desaforado triunfalismo patriotero.

Me gustaría leer, algún día de éstos, una buena noticia sobre México en cualquiera de las revistas o diarios que suelo hojear. Hace unos quince días, Colombia figuraba como un país muy aventajado en las páginas del semanario Newsweek; Turquía apareció luego ni más ni menos que en la portada; Brasil lleva ya no se cuánto tiempo como alumno ejemplar en la lista de las economías emergentes; Perú crece económicamente a un ritmo espectacular y atrae a inversionistas del exterior... ¿Y México?

No he citado los casos de naciones como Corea o España con las que nos podíamos comparar favorablemente hace unos 40 años; hoy, nos llevan

una ventaja inalcanzable. Pero, Brasil, Colombia, Turquía y Vietnam ¿acaso dejarán también de ser "economías emergentes" para transformarse en países prósperos mientras nosotros seguimos discutiendo si Martín Espanza debe merecer la "toma de nota" o si los salitrosos terrenos de San Salvador Atenco deben preservarse a perpetuidad para no violentar los "usos y costumbres" de la comunidad?

El debate sobre el modelo económico y social es importantísimo porque — más allá de lo que se pueda decir de la desigualdad que prevalece, justamente, en Colombia o en Brasil — los logros de esas dos naciones suramericanas son medibles, comprobables y certificables. Dicho en otras palabras, podemos cuestionar airadamente la esencia misma del neoliberalismo y consignar, machacona y repetidamente, la perversa naturaleza del libre mercado pero, por lo pronto, tres o cuatro puntos más en el índice de crecimiento económico no nos vendrían nada mal; y tampoco estaría de más recibir — aquí, en México — los capitales que en estos momentos están llegando a Brasil.

Porque, señoras y señores, tanto el crecimiento del PIB como la inversión extranjera se traducen en beneficios reales, concretos y palpables: empleos, bienestar, mejoras en los niveles de vida de la gente, etcétera. Y, en este sentido, la existencia misma

de las diferencias entre México y esos países debería de llevarnos a un punto de apremiantes reflexiones: preguntémosnos, de una buena vez, sobre lo que estamos haciendo mal. Es más que evidente que algo no funciona aquí y, por favor, no es asunto de arremeter nuevamente contra las "políticas neoliberales" (si fueran tan malignas, ni Perú ni Colombia estarían progresando) o de echarle toda la culpa al "espurio" como si no hubiéramos tenido, en el pasado, a presidentes de la República colosalmente nefastos, personajes perfectamente capaces de llevar a todo un país a la ruina (¿hemos olvidado ya las calamitosas devaluaciones, los lloriqueos de López Portillo, el dañino populismo de Echeverría y, sobre todo, el carácter auténticamente autoritario de los antiguos regímenes priistas?).

Nuestra mirada debería de dirigirse, más bien, hacia una clase política que no puede, en su conjunto, tomar decisiones sensatas, arreglar las cuestiones de fondo, resolver los problemas y llevar adelante al país. Estamos hablando de la famosa "generación del no" y de la asombrosa incapacidad que tienen nuestros hombres públicos, de todas las proveniencias, para admitir unas evidencias del tamaño de una casa: si no crecemos y otros sí crecen, si no recibimos inversión extranjera y otros sí la reciben, si no progresamos

Continúa en siguiente hoja



mos y otros sí progresan, entonces ¿algo hay que podríamos hacer, o no? Digo, debe de existir algún remedio, forzosamente, puesto que en otros lugares sí lo han encontrado. Pero no sólo somos tremendamente necios en nuestra ineptitud sino que negamos de un tajo la realidad de las cosas; por ahí, algún funcionario ha dicho que pasar a la Categoría II en la clasificación del espacio aéreo no tenía mayor importancia. De la misma manera, el hecho de que

Brasil haya logrado un espectacular crecimiento industrial luego de permitir la inversión privada en el sector petrolífero no hará que nosotros cuestionemos siquiera el manoseado principio de que el "petróleo es de todos los mexicanos". Testarudos e irresponsables, seguimos empantanados mientras los demás se ponen velozmente las pilas. **BM**  
[revueltas@mac.com](mailto:revueltas@mac.com)

**Hace unos días,**

**Colombia figuraba como un país muy aventajado en las páginas del Newsweek;**

**Turquía apareció luego ni más ni menos que en la portada; Brasil lleva ya no se cuánto tiempo como alumno**

**ejemplar en la lista de las economías emergentes... ¿Y México?**



MÓNICA GONZÁLEZ